

Chisporroteos

En su último libro, **ALMOFAR, HIDALGO Y AVENTURERO**, Lilia Ramos ha vuelto al campo de la literatura infantil, que ha sido su principal amor literario.

El libro, bellamente editado, con rítmicas ilustraciones de Juan Manuel Sánchez y una cartulina colorida y deliciosamente arcaizante de Flora Sáenz de Langlosis, acaba de aparecer, como una especie de anuncio de las Navidades.

No se trata de una historia infantil a la usanza tradicional. La psicóloga y moderna pedagoga que hay en la autora, llevan el libro por otros caminos. La violencia, el terror, la maldad, ingredientes obligados de los cuentos infantiles de antaño, es tan ausentes del largo relato —¿novela infantil?— que nos ocupa. Hay en la conducta de los personajes —duendes, ardillas, bestiecillas y una bruja que por supuesto no lo es— una bondad intrínseca y edificante, que es ejemplo sin moraleja. Porque Lilia Ramos es una escritora de su época, y aún en el campo imaginativo actúa necesariamente dentro de los postulados de su propia profesión.

Hay un elemento didáctico en

el libro. No está en el tono, ni en un afán de ejemplarización. Pero la autora va dando lecciones de lenguaje, pongamos por ejemplo, con un poco de ciencias naturales y en fin, va impartiendo imperceptiblemente conocimientos elementales y útiles.

La fábula es necesariamente ingenua. Y si la analizamos literariamente, podríamos concluir en que comienza con algún tropezco, con una presentación enumerativa de los personajes, para luego entrar en materia por de cirlo así, y colocar al duende Almófar y a la ardilla Pimpinela directamente dentro de la larga y amable peripecia central, en la que dejan atrás a los otros duendes y bestias secundarios.

Libro amable y encantador éste, que discurre por los ojos del lector con fluidez y facilidad, y donde la imaginación se pone de manifiesto más en la elaboración de hermosos detalles que en la de una trama complicada y truculenta, es un libro infantil de paz y raciocinio más que de emoción y conmociones.

Es decir, el libro infantil que cabe esperar del espíritu de verdadera maestra de Lilia Ramos.